

CAPITULO III.

*SAN JUAN DAMASCENO, Monge y Presbítero
de Jerusalén.*

ARTICULO I.

Historia de su vida.

I. **SAN JUAN**, llamado el Damasceno por haber nacido en Damasco, ciudad de la Siria, fué uno de los mas ilustres Padres que vivieron en el VIII siglo. No sabemos el año de su nacimiento, mas no se puede dudar que fué antes de concluirse el siglo VII; pues antes del año 730 ya tenia (segun el autor de su vida) la administracion de los negocios públicos del Príncipe de los Sarracenos, y ya escribia contra estos en defensa de la fe. Su padre, aunque muy afecto á la Religion Christiana, no obstante la revolucion que habia causado el Mahometismo en aquel pais, ocupaba una plaza de Consejero de Estado en la Corte del Califa de aquellos infieles. En vez de disipar sus grandes bienes en hacer gastos inútiles, todos los empleaba en hacer obras de caridad, principalmente en el rescate de los cautivos Christianos. Rescató un dia á un Christiano llamado Cosme, á quien habian cogido en el mar. Era este un Religioso Italiano, que habia pasado toda su vida en el estudio de la Filosofia sagrada, y en el de la ciencia de los sabios del mundo. Viendo que tenia todas las calidades de un excelente Preceptor, le entregó su hijo, el qual baxo su conducta, hizo grandes progresos en la

virtud, y en las ciencias.

Quando este Cosme vió que su discípulo habia llegado al deseado punto, se le restituyó á su padre, y él se retiró á la Laura de San Sabas en Palestina. Reconociendo el Príncipe de los Sarracenos el mérito de este joven, le dió en su Consejo la misma plaza que su padre habia ocupado. Gobernaba por entonces el Romano Imperio Leon Isaurico. Este faltando á la promesa que habia hecho, quando recibió la corona, de proteger la fe católica, perseguia con crueldad á los que veneraban las imágenes de Jesuchristo y sus Santos. No le permitieron al Damasceno la fe católica, y la caridad para con sus hermanos permanecer en silencio. Escribió á todos los fieles que conocia para confortarlos en el culto debido á las santas imágenes. Sus cartas, que como el Santo deseaba, habian pasado de mano en mano, fueron un grande auxilio para los que pudieran titubear por miedo de la persecucion. El Emperador se irritó tanto, que habiendo hallado una de sus cartas, procuró que un escribiente habil en el arte de contrahacer la letra estudiase bien el caracter del Damasceno, y le dictó otra carta fingiendo en ella que el Santo le escribia, solicitándole á que hiciese avanzar algunas tropas ácia Damasco, prometiéndole entregársela. Envió Leon esta carta supuesta al Califa, ó Príncipe de los Sarracenos, el que sin dar oidos á las protestas de inocencia del Damasceno, le hizo cortar inmediatamente la mano derecha. El autor de su vida, que se cree haber sido Juan Patriarca de Jerusalén, al qual quemaron los Sarracenos por los años 969, refiere que habiendo conseguido este Santo que le tragesen su propia mano, se postró delante de una imagen de la Virgen suplicándola que intercediese con su Hijo para que se le restituyese en tal estado que pudiese continuar la defensa empezada contra los Iconoclastas, y que restablecida perfectamente su mano, reconoció el Príncipe de los Sarracenos su inocencia, y le suplicó que se quedase en su corte.

II. San Juan Damasceno, queriendo mas bien renunciar al mundo, dió libertad á todos sus esclavos, y distribuyó sus bienes entre sus parientes, los pobres y las Iglesias, se retiró á Jerusalén, y desde allí á la Laura de San Sabas con otro joven que se habia criado con él baxo la enseñanza del Monje Cosme. El Superior de aquella Laura le entregó sucesivamente á muchos de los ancianos mas sabios. Mas todos se excusaron porque se tenian por incapaces de gobernar á un hombre que manifestaba tanta erudicion y ciencia.

Despues de diferentes pruebas que sufrió con maravillosa paciencia, le dexaron ser dueño de su tiempo, y él le empleó en componer muchas obras. El Patriarca de Jerusalén, que era Juan III, ó Eusebio su sucesor, le obligó á ordenarse de Presbítero. Se sujetó por obediencia el Damasceno, y se restituyó despues á su celda para continuar sus ejercicios penitentes, y sus obras en utilidad de la Iglesia. Le animaba á esta ocupacion el mismo Cosme que le habia instruido en su juventud, y á quien contra su voluntad consagraron Obispo de Mayuma en Palestina, cerca de Gaza. Los escritos que publicó el Damasceno en defensa de las santas imágenes, produxeron grandes frutos en todo el Imperio, principalmente en Constantinopla. Constantino Copronimo que reynaba por entonces, se irritó mucho contra el Santo, y no pudiéndose vengar, porque habitaba este en un pais sujeto á los Sarracenos, hizo que le excomulgasen los falsos Obispos de su comunión. El Damasceno que ni temia las censuras ni la ira de aquel Príncipe, dexó la Laura de San Sabas para ir á socorrer á los perseguidos por el culto de las imágenes. Fué primero á Damasco, y recorrida primero la Palestina, llegó hasta Constantinopla con la esperanza de lograr la corona del martirio. Mas disponiendo Dios otra cosa, se volvió á su Laura, en donde murió en paz.

III. No se sabe precisamente el año en que murió: solamente nos consta que sobrevivió al Conciliábulo que mandó

celebrar el Emperador Copronimo en 754; pues escribió contra este Conciliábulo, y contra sus principales cabezas. Los elogios que hizo de él el séptimo Concilio general nos dan á entender que ya entonces no vivia: por lo que el año de su muerte se debe colocar entre el año 754 y 757.

Tenemos de este Santo un excelente tratado de la fe ortodoxa, y otras muchas obras que fueron impresas en Basilea en 1559 en griego y en latin. El Padre Lequien nos dió otra nueva edicion Greco-latina en 1712.

CAPITULO II.

Analisis de los escritos de San Juan Damasceno.

- | | |
|--|--|
| I. Dialéctica de San Juan Damasceno. | X. Tratado contra los Jacobitas. |
| II. Secta de los Mahometanos. | XI. Sobre la Santísima Trinidad. |
| III. Profesion de fe. | XII. Cartas á Jordán sobre el Trisagio. |
| IV. Libros de la fe ortodoxa. | XIII. Cartas sobre el ayuno de Quaresma. |
| V. El tercer libro. | XIV. Institucion elemental. |
| VI. El cuarto libro. | XV. Tratado contra los Manothelitas, y otro contra Nestorio. |
| VII. Los tres discursos de las imágenes, y analisis del primero. | XVI. Comentario sobre las Epistolas de San Pablo. |
| VIII. Segundo y tercer discurso. | |
| IX. Libro de la sana doctrina. | |

I. La primera obra de San Juan Damasceno es su dialéctica, siguese su tratado de las heregias, y despues el libro de la fe ortodoxa; no porque estas tres obras son las primeras de este Padre, segun el orden de los tiempos, sino porque son las primeras que pone el Santo en su Epístola dedicatoria á Cosme, Obispo de Mayuma. Contienen estos tres tratados lo que mas interesa en los escritos de San Juan Damasceno; y son los mas estimados entre los Teólogos griegos y latinos. Su dialectica pasa por una obra tan importante para entender la lectura de los Padres griegos, que sin este auxilio, seria su inteligencia difícil por hallarse en esta obra la expli-